

Esperando a la princesa

ME HABÍAN dicho que era una princesa de verdad, joven, rubia, de singular belleza y muy bien preparada. Esta era la imagen que tenía de la princesa **Carolina de Borbón-Parma y Orange**, horas antes de recibirla a las puertas de la sede de la Re-



EL TELESCOPIO

ROMÁN PIÑA
HOMS

al Academia de Estudios Históricos para presidir la presentación de *La gran victoria del carlismo en Baleares. Las elecciones de 1871*, original de **Marta Gutiérrez Balzategui**. Los académicos y los nietos y bisnietos del carlismo nos manteníamos a la espera.

Entró la princesa. Permitted que el gótico conventual de vitrales y obrería queda-

se redimensionado en sus ojos verdes, y nos esbozó una sonrisa amable. Se sentó erguida en la presidencia, pero en absoluto altiva. Escuchó las palabras de los intervinientes y nada pareció escapar a su mirada. Se sabía entre profesores y académicos, pero también entre su gente; descendientes de leales servidores de la causa carlista, o sea de mallorquines que en pasadas épocas entregaron vidas y haciendas para servir a su Dios, su patria y su rey.

Cuando le llegó el turno de cerrar el acto, pensé que se despacharía con unas meras palabras de compromiso. En absoluto. Llevaba un preparado discurso en que nada quedó al azar, y menos el recuerdo de un pasado hecho de entrega y desdicha. De ahí su referencia: «El ser castigados por defender nuestros ideales, desafortunadamente ha formado parte de la vida de muchos carlistas». Y aprovechó para recordar, sin énfasis politiquero, y menos

aún mentalidad de agraviado, algo que le unía a las amarguras y a las pasadas lealtades de sus mallorquines: «De estos dramas no ha estado exenta mi propia familia. Porque tanto mi abuelo don **Javier**, como mi padre **Carlos Hugo** y mis tías, fueron desterrados de nuestra patria por el General **Franco**. Mi abuelo, también fue encarcelado por los nazis en el campo de concentración de Dachau».

Tampoco olvidaría la Princesa unas elogiosas palabras a **Marta**, la autora del libro, y a **Margarita Ferragut**, viuda de **José María Biarnés**, cabeza del carlismo en estos últimos años. Todos nos gratificamos ante la imagen de quien ha sido educada para saber estar; para incomodarse tomando un avión en Zurich, pese a la huelga de controladores franceses y venirse a Mallorca cuando sabe que ha de permanecer entre los suyos. Oportuno ejemplo para tanto pululante líder desnortado y de ocasión.